

lizar nociones de una característica tan básica, que generalmente se las tiene por dadas. Incluye el análisis de sustitución, usualmente indicado por el uso de variables; y también la clasificación de las entidades construidas por este proceso en tipos y categorías, las cuales en muchos sistemas han debido ser hechas intuitivamente antes de la aplicación de la teoría. Hay dos cuestiones incentivas de un tal análisis. La primera es el problema de formular los fundamentos de la lógica lo más precisamente posible, y en un modo simple no sólo desde el punto de vista de la estructura, sino también del significado. La segunda es la explanación de las paradojas. Un análisis competente de lo prelógico contribuirá a sus soluciones, pues no falta motivo para pensar que la verdadera raíz de las dificultades radica justamente en eso. Los diez capítulos que constituyen el cuerpo del libro son los siguientes: Sistema formal, Epiteoría, Lambda-Conversion, El teorema de Church-Rosser, Teoría intuitiva de los combinadores, Teoría sintética de los combinadores. Fundamentos lógicos, Introducción a la lógica ilativa combinatoria, Teoría básica de la funcionalidad, Teorías más fuertes de la Funcionalidad. En una obra de esta índole necesariamente hay partes difíciles y de avanzada. Con buen criterio se las coloca en las últimas partes de los capítulos, o en secciones. Es digno de encomio el cuidado por los detalles y por una exposición lo más lúcida en una materia nada fácil. Los méritos de este libro —ciertamente muy recomendable— se completan con dos apéndices, que contienen una lista de las constantes básicas y de las propiedades de las relaciones; además, con una amplia, selecta bibliografía, y un completísimo índice onomástico y de materia.

Philosophical Logic, Reidel, Dordrecht, 1969, 277 págs. La obra *Lógica filosófica* es una importante colaboración para comprender los resultados de un análisis lógico y meticoloso aplicado a diversos problemas propios de la filosofía clásica y de la actual. La siguiente lista de los temas muestra su variedad, a la cual no falta una cierta unidad de base: Verdad y significado, por Donald Davison; Semántica para actitudes proposiciones, por Jaako Hintikka; Algunos problemas acerca de la creencia, por Wilfrid Sellars; Cuantificadores, Creencias y Sellars, por Ernest Sosa; El examen inanticipado en vista de la semántica de Kripke para la lógica modal, por Craig Harrison; Sobre la lógica y la ontología de las normas, por Georg Henrik von Wright; Comentarios sobre la lógica y ontología de las normas de Wright, por Alan Ross Anderson; Tópicos dispersos en lógica interrogativa, por Lennart Aqvist; Correcciones-acumulantes secuencias de las cuestiones de Aqvist, por Nuel D. Belnap, J. R.; Algunos problemas de lógica inductiva, por Robert Ackermann; Comentarios sobre los problemas de Ackermann, por Brian Skyrms; Inducción e Intuición: comentarios sobre los problemas de Ackermann, por Wesley Salmon; Respuesta a Skyrms y Salmon, por Robert Ackermann; Confirmación y transacción, por Howrad Smokler y Michael David Rohr; Un análisis de las

modalidades relativizadas, por Risto Hilpinen; El sistema S9, por Storr McCall y Arnold Vander Nat; Cálculos de pura estricta implicación, por E. J. Lemmon, C. A. Meredith, D. Meredith, A. N. Prior, y I. Thomas; Modos y juegos de lenguaje, por Eric Stenius. Las referencias y notas que acompañan los diversos estudios, la selecta bibliografía de algunos, y los buenos índices complementan los méritos de esta obra.

FILOSOFIA

J. D. García Bacca, *Elementos de filosofía*, Univ. Central de Venezuela, Caracas, 1961, 134 págs. Nos dice el autor en el prólogo que estos elementos son “una exposición sencilla, simple y simplificada de las ideas básicas de la filosofía”. Se dividen en dos partes. En la primera parte nos presenta la filosofía como inquietud y quehacer del hombre a través de la historia del pensamiento filosófico, comenzando por los griegos y llegando a los filósofos contemporáneos. En la segunda parte se refiere a la estructura interna de la filosofía, siguiendo para ello el esquema clásico. De esta manera trata los temas centrales de la filosofía a través de la Lógica, la Estética y la Metafísica. Al final completa la visión con una idea de la Teología. Es una obra que está dirigida a toda persona que desea ser culta en filosofía, sin que por eso tenga que ser estudiante o profesor de filosofía.

E. Trias, *La filosofía y su sombra*, Seix Barral, Barcelona, 1969, 197 págs. El autor pertenece a la nueva generación de filósofos españoles. Su obra consta de tres ensayos independientes, pero no sin una cierta interrelación. Su fin es mostrar la posibilidad de aplicar el método estructural en el mundo de la filosofía y de su historia, para lo cual estudia y analiza manifestaciones del pensar filosófico occidental en una rápida y “selectiva” visión, que le permita fundamentar o corroborar sus ideas. La palabra “ensayo” es la que mejor cuadra. El libro ni quiere, ni puede ser algo definitivo...

E. Rossi, *Die Entstehung der Sprache und des menschlichen Geistes*, Reinhardt, München, 1962, 220 págs. El libro de E. Rossi, *El origen del lenguaje y del espíritu humano* entra en una investigación tan antigua como el Cratilo de Platón, y cuyos resultados no han sido lo promisorio que se esperaba. Hoy cobra una especial relevancia por la importancia del lenguaje, especialmente en su relación con el pensamiento. El tema es tratado según los tres elementos básicos, la voz, el habla, el espíritu. Tratándose de la “voz” el autor estudia las características típicas de la garganta y de la boca humana. Hace resaltar la capacidad regulativa y el dominio que ambas estructuras anatómicas ejercen sobre la respiración,

con lo cual se puede dirigir la emisión del aire, resistir las tensiones interiores provenientes de los impactos exteriores (que en los animales provocan los gritos, etc.), sintonizar lo interior con lo exterior, y expresarse matizadamente por el intermedio de las vocales y de las consonantes. En el estudio del "habla" considera dos aspectos fundamentales: las expresiones del sentimiento y de la voluntad; la formación de las palabras y de los conceptos. El proceso se realiza paulatinamente por un creciente dominio sobre las manifestaciones sensitivas, e implica una larga contienda donde juegan su papel los impulsos interiores, el ambiente, la garganta, la boca, las vocales y las consonantes. La acomodación de lo interior a lo exterior realiza el "Begreifen" de lo interior por la boca en relación con el Begreifen exterior por las manos. Este Begreifen dirigido hacia adentro y hacia afuera, juntamente con la unión entre la impresión y la expresión vocal originan las primeras palabras como elementos del habla, y los primeros conceptos como elementos del pensamiento. A partir de esto se desarrolla la lengua, no ya funcionalizada por los impulsos interiores y el dominio de lo exterior, sino dirigida por las necesidades de la comprensión. Esto prepara el tercer tema, el origen del espíritu. La inteligencia humana ha exigido el desarrollo del cerebro, pero el hombre se ha hecho inteligente —según el autor— cuando con la palabra y el concepto, el Begreifen interior y exterior, ha dominado el grito y los sonidos laríngeos propios del sentimiento. De este modo las impresiones y recuerdos cambiantes pueden ser sujetados y así obtenerse una actitud ante los objetos internos y externos, no estática, pues el pensamiento, aunque atado a la palabra y al concepto se presenta libre en la expresión y en la concepción, como aparece en la variedad del lenguaje. Este estadio permitirá las otras manifestaciones intelectuales superiores, cuales son las de las matemáticas, las del arte y hasta de lo inconcebible... Rossi utiliza láminas aclaratorias y un conjunto de 700 palabras etimológicamente analizadas. La obra es un aporte interesante para un mayor conocimiento del "condicionamiento" corporal al que está sujeto el hombre en cuanto espíritu encarnado.

P. Chojnacki, *Teoria poznania*, Akademia Teologii Katolickiej, Warszawa, 1969, 107 págs. Este serio estudio *Teoria del conocimiento*, es una Crítica del conocimiento en la que el autor trata los temas clásicos de toda Crítica: El acto de conocimiento (descripción y explicación), la verdad del conocimiento, las fuentes y los límites del conocimiento y, finalmente, la certeza del conocimiento. El escrito está destinado a los estudiantes de los institutos superiores eclesiásticos, y de no estar en polaco, podría ser útil a un público mucho más amplio.

J. M. de Alejandro, *Gnoseología*, BAC, Madrid, 1969, 504 págs. El autor es profesor de la Universidad de Comillas de Madrid, y es ya conocido por otros estudios filosóficos sobre el conocimiento humano. Problemas

como la analogía de la verdad, la certeza como expresión de la personalidad, la analogía de la evidencia, la certeza libre, la naturaleza científica del saber histórico, etc. encuentran en esta obra un amplio y minucioso tratamiento. Esta *Gnoseología* se funda en el hecho de que el hombre se realiza progresivamente, y se realiza por la personalidad. El conocimiento lleva a la plenitud y la madurez de la personalidad en la interioridad y en la comunión social. Hace interesantes análisis de las gnosologías modernas, si bien se mantiene dentro del realismo clásico. Completan esta obra dos completos índices de nombres y materias que facilitan su manejo y la transforman en un instrumento adecuado para profesores y alumnos de esta disciplina filosófica. R. C.

D. Sinha, *Studies in Phenomenology*, M. Nijhoff, The Hague, 1969, 136 págs. En estos *Estudios sobre Fenomenología* el autor, profesor en la Universidad de Calcuta, nos ofrece el fruto de su investigación postdoctoral en el Archivo Husserl de Colonia. Se trata de distintos ensayos independientes entre sí, pero íntimamente conectados por la perspectiva que expone claramente en la introducción y conclusión. Siguiendo fundamentalmente a Husserl, Sinha se mueve libremente en el método fenomenológico, tocando varios de sus problemas fundamentales. Son de particular interés los capítulos en los que coteja la fenomenología con la filosofía analítica del lenguaje, por ejemplo al tratar de la relación de aquélla, con su "positivismo trascendental" —como el autor lo llama—, con la tradición empirista, o al exponer la crítica husserliana a la lógica formal. Otros ensayos estudian el papel de la Subjetividad trascendental y sus relaciones con el concepto de persona en la fenomenología. También se investiga en el libro la posibilidad de una filosofía de la ciencia desde la fenomenología, teniendo en cuenta el "mundo de la vida" (*Lebenswelt*) de la experiencia precientífica como sustrato básico de donde proceden los contenidos significativos. Por último, el autor se aboca a estudiar el problema fenomenología y metafísica. En un estilo claro y con buen conocimiento de la problemática fenomenológica y de las fuentes, el autor presenta así una serie de artículos no demasiado extensos que interesarán a todo aquél que desee profundizar en el método fenomenológico y en sus implicancias. J. C. S.

E. Coreth, *Grundfragen der Hermeneutik*, Herder, Freiburg, 1969, 228 págs. El problema de la Hermenéutica, planteado originariamente en el campo teológico se ha convertido en un "leit-motiv" de la filosofía contemporánea. El ensayo que nos presenta E. Coreth visualiza la pregunta en el horizonte de la problemática del "comprender" (*Verstehen*) propio de las ciencias del espíritu. Teniendo en cuenta los aportes de Schleiermacher y Dilthey y últimamente de Heidegger y Gadamer, el autor busca analizar la esencia y las estructuras del "comprender", en su horizonte lingüístico-histórico. La relatividad histórica de todo comprender plantea la pregunta de la verdad. En una primera parte introductoria el autor nos

da a conocer el trasfondo histórico del problema tal como fue elaborado por la teología y también por la filosofía. A partir de esto plantea las preguntas claves de una hermenéutica filosófica y busca la esencia y las estructuras del comprender. Luego describe más detalladamente el fenómeno de la historicidad del comprender y culmina su análisis con la pregunta por la verdad. Es importante la relación que hace entre hermenéutica y metafísica, entre horizonte del mundo y horizonte del ser. Así como la metafísica sólo es posible basada en una hermenéutica, así la hermenéutica sólo puede completarse en una metafísica que fundamente desde el ser todo comprender histórico y lingüístico (p. 199). El capítulo relativo al problema de Dios plantea el problema del sentido de la palabra Dios, mostrando las diversas formas del ateísmo actual y de sus orígenes. Finalmente un último capítulo está dedicado a la relación de la Hermenéutica con la Teología. Como nos dice el autor en la introducción, este libro es fruto de unas clases dictadas en 1967/68 en Pullach (München). Su intención no es desarrollar una hermenéutica especial como método para la teología o las ciencias del espíritu, sino introducir en los problemas previos de una hermenéutica filosófica. R. C.

L. Polo, *El ser*, t. I, Univer. de Navarra, Pamplona, 1965, 344 págs. La presente obra, *El ser, existencia extramental*, tiene como Introducción general otra obra del mismo autor, a saber, *Acceso al ser*. En una de sus páginas el autor nos aclara la terminología —“existencia extramental”— y nos hace ver, a la vez, el alcance de la obra. “La designación “existencia extramental” se corresponde con la expresión “ser principal”, que he utilizado en *El Acceso al ser*. Esta correspondencia será justificada por el abandono del límite. En cuanto responde al propósito de establecer esta correspondencia terminológica, el abandono del límite mental es una justificación del conocimiento del ser desarrollado en la tradición griega y medieval, y, a la vez e inseparablemente, una depuración de su componente lógica, que mira a la advertencia del estricto carácter extramental del ser. En la historia de la metafísica, la cuestión del sentido extramental del ser ha ido perdiendo progresivamente toda posibilidad de planteamiento. La revelación del misterio del ser y la consiguiente necesidad de distinguir el saber filosófico y el saber teológico ha contribuido históricamente a ello. Respetando esta distinción y sin acudir a la idea de intuición intelectual, el abandono del límite mental permite replantear la aludida cuestión”. Siguiendo el valor metódico del abandono del límite mental, este abandono es considerado en diversas dimensiones. Comienza por el conocimiento (cap. I); consideración del límite mientras no se abandona. Esta parte primera del libro sirve como de eslabón con la obra “Acceso al ser”. Luego considera el valor existencial del acto aristotélico (cap. II y III). Desde el cap. IV y V nos hace ver que la existencia extramental demuestra la existencia de Dios. En estas pruebas, la demostración de la existencia divina pretende comenzar a entender a Dios de acuerdo con el sentido de la demostración

misma. Y se cierra esta demostración con el cap. VI que trata la existencia divina en cuanto demostrada, la intimidad profunda de la existencia de Dios y la relación del límite mental con la existencia de Dios. El autor, en una original reflexión, nos presenta, en un estudio de corte clásico sobre el ser, su meritorio aporte para una filosofía que dé primacía al acto.

H. Beck, *El ser como acto*, Universidad de Navarra, Pamplona, 1968, 432 páginas. Se trata de la traducción castellana de la importante obra de Beck, de la cual dijo ya C. Fabro que es imprescindible para todo ulterior estudio sobre la actualidad de la metafísica tomista y sobre su capacidad de responder a las instancias del pensamiento moderno. El subtítulo de la obra es todo un programa: “Continuación especulativa de la doctrina de Sto. Tomás de Aquino sobre el ser, inspirada en el principio dialéctico de Hegel”. El autor, siguiendo la línea trazada por Siewerth, pero yendo más allá, desarrolla lo especulativo (en sentido hegeliano) contenido en el pensamiento de Sto. Tomás (que no pensó en “sistema”, sino en “Summae”), en cuanto se centra en el *ser pensado como acto*. Para ello estudia en la primera parte, de carácter más bien introductorio, tanto la doctrina tomista del acto de ser, cuanto su carácter de punto de partida para su ulterior desarrollo a la luz del principio dialéctico de Hegel. La segunda parte, la más extensa e importante, nos ofrece ese desarrollo sistemático-especulativo, estudiando primeramente el acto de ser (*esse*) y su ritmo trascendental triunitario, y luego, analizando la estructura metafísica del ente en cuanto tal, es decir, del acto de ser del ente, tratando así también el problema de Dios. Al fin, como en esbozo, presenta una consideración acerca de la estructura del mundo en su dinamismo, incluyendo al hombre. Es decir, que el autor toca en esa visión global y sistemática todos los puntos centrales de la metafísica, desarrollados sistemáticamente desde el principio especulativo del ser como acto. Obras como ésta muestran no solamente la perennidad de la metafísica “tomásica”, sino también cuál es el tipo de hermenéutica que la pone en diálogo con el pensamiento actual. J. C. S.

X. Zubiri, *Sobre la esencia*, Sociedad de estudios y publicaciones, Madrid, 1963, 521 págs. La obra *Sobre la esencia* es enjundiosa y rica en sugerencias, e ideas interesantes. Su presupuesto básico, opuesto al del existencialismo consiste en la afirmación de que la esencia es lo fundamental del ser y de la realidad. Con todo no sigue las formas propias de la filosofía tradicional, sobre todo en lo referente a la relación entre sustancia y esencia. La investigación comienza por plantear el problema de la esencia dando provisionalmente una determinación de su contenido formal. Sigue la exposición de algunas ideas clásicas acerca de la esencia como sentido, como concepto, como correlato de lo real. Estas dos primeras partes son la introducción a la tercera, mucho más amplia e importante, donde el autor expone su concepción. Ésta emerge de tres conceptos fundamentales y de la solución de sus respectivos problemas: lo “esenciable, el ámbito dentro del cual

existen las cosas que tienen esencia; lo “esenciado”, la cosa, que dentro de ese ámbito posee esencia en sentido estricto; la “esencia misma”, la cual es el momento estructural y formal de dicha cosa. La lectura no es fácil, no tanto por el estilo, sino por la sutileza de las conceptualizaciones. Pero esta dificultad se compensa por la riqueza y profundidad del contenido, que hacen de ella un trabajo muy valioso.

M. Philippe, *L'activité artistique*, Beauchesne, Paris, 1969, 454 págs. La obra de M. D. Philippe, *La actividad artística* comienza una serie de estudios de filosofía, que culminan con el hombre en su búsqueda del Transcendente. La idea de un comienzo semejante nos ha parecido sugerente y digna de aprobación, no sólo por la importancia filosófica que últimamente ha cobrado este tipo de actividad, sino también por el significado intrínseco de la misma. En ella se pueden intuir características típicas del obrar humano o, si se quiere, del hombre como persona encarnada en dialéctica con el mundo. Así tenemos que el animal proyecta una acción noanimalizante de las realidades. Nada hay en él que le impela a participar algo de sí a los otros entes. Vive entre cosas y “hace” cosas. El hombre, al contrario, posee la exigencia y el poder misterioso de transformar el conjunto de las realidades materiales haciéndolas partícipes de algo de sí. Su vida es “humanizar” encarnando en los entes materiales los sentidos y valores humanos. Por eso el estudio de la actividad artística puede enseñarnos lo que verdaderamente significa el hombre y su mundo, y mostrar cómo por ella se llega al perfecto desarrollo. El autor no se ha propuesto un estudio histórico, psicológico, o fenomenológico. Busca precisar las características más propias y analizar los elementos esenciales. Comienza por una sucinta exposición de las formas primeras del arte, y de las concepciones sobre el mismo, tal cual aparecen en los filósofos, literarios, etc., teniendo en cuenta muy especialmente los contemporáneos. Esto muestra la complejidad del problema y la exigencia de una mayor profundización en el estudio de la estructura de la actividad artística. Esto constituye el objeto del segundo capítulo, el cual discrimina la actividad artística de la moral y de la efectuada por la inteligencia teórica. A estas consideraciones generales siguen los análisis más concretos de lo artístico. Los temas tratados son los fundamentales: la experiencia artística, la contemplación artística, la inspiración, la elección artística, el trabajo, el juicio de valor artístico, la obra artística, el estilo en la obra artística. Los asuntos son expuestos erudita y competentemente, con numerosísimas notas y citas. Una selecta bibliografía completa los méritos de esta obra, que recomendamos. R. D.

G. Morel, *Problèmes actuels de religion*, Aubier-Montaigne, Paris, 1968, 237 págs. Este libro, *Problemas actuales de religión*, reúne en un tomo distintos artículos publicados por el autor en la revista *Etudes*, con algunos cambios y añadidos, especialmente en el último y principal capítulo, y con

el agregado de un Apéndice o Resumen formal. Sin embargo, no deja de haber una estrecha unidad de pensamiento (y aun progresión formal) entre ellos: de un pensamiento profundo y original, como raramente se encuentra, aunque expresado en el estilo ágil correspondiente a su lugar de publicación originaria. A través de esos distintos artículos se va esbozando una nueva forma de allegarse al problema de Dios, al mismo tiempo que se delinea un único movimiento o itinerario de búsqueda y realización del sentido, movimiento desde el cual recién la palabra Dios toma sentido, y que en el fondo es el de la *gratuidad* en la oscuridad, el trabajo, el sacrificio (el del sí en el no). Los primeros cuatro capítulos del libro ubican históricamente la problemática al enfocar respectivamente los temas de la descristianización, de la originalidad del ateísmo moderno, del ateísmo absoluto de Marx y otras opiniones actuales. El quinto plantea el problema de la existencia de Dios y de una “prueba” de ella como la experiencia misma del Sentido, que es idéntica a la de la libertad contingente, experiencia libre y razonable que de suyo no deja nada fuera de ella. Luego que el sexto capítulo sortea los escollos de distintos contrasentidos sobre la palabra Dios, y el séptimo el de la tentación nihilista, el octavo trata sobre el sentido de la palabra Dios. La riqueza y profundidad de ese último capítulo y la del apéndice o conclusión no pueden ser resumidas en pocas líneas: solamente diremos que allí el autor esboza los rasgos principales de una filosofía de la religión auténticamente cristiana y a la altura de la actual conciencia filosófica, que habiendo pasado por Hegel (y Kant, y Marx, y Lévinas), en cierto sentido lo trasciende. Es de esperar que el autor de *Le sens de l'existence selon saint Jean de la Croix* nos ofrezca una obra de más aliento donde desarrolle el movimiento de pensamiento que se dibuja en los artículos de este libro. J. C. S.

J. Schmucker, *Das Problem der Kontingenz der Welt*, Herder, Freiburg, 1969, 183 págs. Con respecto a la crítica kantiana sobre la demostración de la existencia de Dios por el argumento de la contingencia se pueden tomar dos posiciones: la puramente defensiva con rechazo total del análisis de Kant; la positiva, que reconoce lo valedero de la misma y encuentra la exigencia de una mayor profundización, o hasta de un cambio de perspectiva, si se juzga necesario. Esta actitud es la de J. Schmucker en *El problema de la contingencia del mundo*. Su propósito es iluminar las formas tradicionales de la argumentación por la contingencia sometiéndolas a la poderosa luz de la Crítica de la Razón Pura (Dialéctica Transcendental, Libro II, capítulo III, secciones III-V), para ofrecer de este modo las razones propias de una época y de un filosofar, que no pueden prescindir de la genialidad del filósofo alemán. De aquí el plan del libro. Primeramente se exponen las formas más importantes del argumento tradicional y su interrelación. Luego se estudian en profundidad las críticas expuestas en las tres secciones citadas, por las cuales el camino de la contingencia muere en un impasse y no conduce a “nada”. En tercer lugar se presentan las

consecuencias para la argumentación escolástica, y se muestra la posibilidad que todavía se da para pasar de la contingencia del mundo a la existencia de Dios, a conseguir por un cambio en la perspectiva, planteamiento y sentido de la cuestión. Finalmente se trata la relación entre esta nueva forma del argumento por la contingencia y las demostraciones por el movimiento y por los grados de las perfecciones. El libro de J. Schmucker merece ser leído por los profesores de Teodicea, o de Teología filosófica. Se debe tener el valor de reconsiderar las pruebas tradicionales y ver hasta qué punto son nada más que tradicionales y han perdido el ser-pruebas. Lo cual también se debe aplicar a los famosos principios metafísicos, que exigen una adecuada clarificación, para no quedarse en un plano puramente abstracto.

R. C. Neville, *God the Creator, University of Chicago*, Chicago, 1968, 320 págs. El autor nos ofrece una obra de alto alcance especulativo, en la que aborda el problema de Dios. Problema de gran interés y controversia en nuestros días y en el que Robert Neville con este libro se erige como una de las principales figuras norteamericanas de la década en su campo. Campo que él mismo define como filosófico y no teológico y más específicamente estaría encuadrado en una filosofía de la religión. Su filosofía encuentra las fuentes de inspiración en Platón y San Agustín. Es en este marco donde ubica su teoría de la religión en la que defiende una prueba radical para el Dios-creador. Divide su obra en tres partes. La primera parte consta de una introducción y notas preliminares. De las líneas fundamentales del Dios-creador, cuya realidad demuestra. El Creador, identificado con el ser-mismo, tiene dos aspectos o momentos. En su aspecto de creador es relacional, determinado e inteligible. En su realidad esencial, es independiente, indeterminado, absolutamente trascendente y más allá de toda inteligibilidad. La parte esencial no puede ser conocida. Su realidad puede ser abordada únicamente dialécticamente, en cuanto ser creador. Esta concepción es una contribución original de Neville y a este particular modo de ser de Dios-creador se llega con su prueba. Se vale de la teoría de lo uno y lo múltiple, en la que se aparta de la tradicional doctrina tomista y sostiene la unidad dada por el ser él-mismo. La 2ª parte es sin lugar a dudas la más creativa, pero también la más difícil de comprender. Justifica el método dialéctico en la estructura dialéctica de la misma realidad. Parte haciendo una distinción entre Cosmología y Cosmogonía. A la primera la relaciona con la Metafísica, que es la disciplina filosófica que pregunta acerca de los principios de las cosas y busca sus concretizaciones en la realidad. La cosmogonía es ontológica, es decir "meta ta metaphysica"; busca el fondo del fundamento del ser. La metafísica necesita de la ontología para su legitimación. Neville defiende la ontología y, en este punto, estaría en discordancia con muchos metafísicos, que la consideran innecesaria y ven a la Metafísica como la última ciencia. La 3ª parte es propiamente "Filosofía de la Religión". Se nota la ausencia de relaciones con otras concepciones de Dios, tales como la existencialista, la del personalismo y la fenomenoló-

gica, pero hay que atender a que lo que quiere expresar es tan difícil de decir, que prácticamente le lleva todo el libro. Relaciona al Dios-creador con la concepción del hombre, determinación de ser. De aquí surge una "armonía" en la que se ve a Dios. Sostiene entonces que el problema religioso es un problema de armonía. Así como en Dios habíamos visto dos momentos, también el hombre los tiene, uno interior, el otro exterior, o también privado y público. En esta empresa de armonizarse y armonizar se manifiestan los límites humanos. Nunca la armonía puede ser perfecta, da lugar a la redención. El trabajo interior va por los lineamientos de conversión, fe, certeza, soledad y el exterior por el de servicio, liturgia y providencia, evangelización, reconciliación. Además cada aspecto tiene sus propias exigencias, es tarea del hombre tratar de armonizarlas. Como conclusión podemos afirmar que es un intento apreciable de colocar al Dios-creador en el plano de la especulación filosófica. J. A. T.

S. A. Matezak, *Le problème de Dieu dans la pensée de K. Barth*, Nauwelaerts, Louvain, 1968, 272 págs. La presente obra (cuyo título se traduce al castellano así: *El problema de Dios en el pensamiento de K. Barth*) es la versión francesa de la edición americana titulada: *K. Barth on God: The Knowledge of the Divine Existence*. La traducción ha sido puesta al día por el mismo autor teniendo en cuenta estudios posteriores sobre Barth y sobre el problema de Dios. Matezak expone la doctrina barthiana sobre el conocimiento de Dios y continuamente la va confrontando con Santo Tomás, con la escolástica posterior y con el Vaticano I. Con esta confrontación el autor pone de relieve los aportes, las ambigüedades, las diferencias con la doctrina católica y las novedades de la teología de Barth. El pensamiento de Barth es aclarado y avalado con abundantes notas al pie de página y referencias continuas a sus obras, especialmente al "Die kirchliche Dogmatik". Cada capítulo de este libro termina con un resumen que facilita la intelección y el progreso en la lectura.

R. M. Nardone, *Mendel Centenary: Genetics, Development and Evolution*, Catholic University of America, Washington, D. C., 1968, 137 págs. La presente obra, *Centenario de Mendel: Genética, Desarrollo y Evolución*, está constituida por las Actas del Symposium tenido en la Católica Universidad de América en 1965 para conmemorar el centenario de la presentación y publicación de los históricos estudios de Mendel sobre la herencia. El comité encargado juzgó, con muy buen criterio, dar adecuada atención, tanto a lo histórico clásico, como a la nueva genética, y realizar una equilibrada exposición de los hechos experimentales y de la especulación. Por eso limitó el objeto de las reuniones a los tópicos de mayor interés para los biólogos contemporáneos, cuales son los implicados en la relación de la genética con la biología del desarrollo y con la biología evolutiva. Los temas tratados son: genética molecular y diferenciación celular, por C. Markert; problemas corrientes en la genética clásica y biología del desarrollo, por D. Bennet;

origen de los genes y los problemas primeros de la regulación biológica, por R. M. Nardone; el gene y la evolución, por R. C. Lewontin; la evolución de las secuencias polinucleótidas en el DNA, por E. T. Boston; sistemática no-mendeliana, por R. A. Davison; Mendel y su época, por C. Zirkle. Completa el libro la inclusión de la traducción de la clásica disertación de Mendel, Experimentos en la hibridación de las plantas, y de la carta escrita por éste al renombrado botánico Kari von Nägeli

P. G. Fothergill, *Evolution und christlicher Glaube*, Echter, Würzburg, 1969, 451 págs. P. G. Fothergill en su obra *Evolución y fe cristiana* ofrece un trabajo recomendable sobre las cuestiones más importantes en este asunto de tanta actualidad. El libro está escrito por un biólogo católico para los cristianos. No quiere ser una mera divulgación popular. Se prefiere la seriedad y la objetividad, a riesgo que la lectura no resulte fácil a veces por la naturaleza de los temas tratados. Su fin principal es capacitar a los cristianos cultos para un juicio fundamentado científicamente sobre la evolución y lo que ésta pueda significar con respecto a las verdades sustentadas por la Iglesia Católica. El autor consigue su propósito. En forma lógica y gradual expone los elementos del problema. El primer capítulo aclara la metodología empleada por la ciencia y el tipo de verdad a la cual se llega. Plantea el problema entre ciencia y religión. Delimita la situación de la biología en la doctrina de la evolución. El segundo bosqueja la historia de la teoría de la evolución desde sus primeros periodos hasta el post-darwiniano. Los dos siguientes son una exposición crítica de las pruebas clásicas para demostrar el hecho de la evolución. Los capítulos quinto y sexto presentan las nuevas concepciones, pruebas, etc... de las modernas teorías. El tema del hombre y su origen evolutivo es objeto de un estudio especial, el cual es completado por la adición de los nuevos descubrimientos habidos después de la edición inglesa, y que presenta el traductor A. Haas. Finalmente, se plantean las relaciones entre la evolución y la teología, la evolución y la filosofía. Fothergill ha realizado una obra objetiva, a la cual no faltan sus opiniones personales, cuando las circunstancias lo exigen, y que será de mucha utilidad para no pocos lectores.

J. Y. Jolif, *Comprender al hombre*, Sígueme, Salamanca, 1969, 326 páginas. Nos felicitamos de que se haya traducido a nuestro idioma la importante obra del filósofo dominico francés. Dado su valor, en la oportunidad de haber recibido la edición francesa, nuestra revista le dedicó una nota especial, firmada por C. Cullen, titulada: *Los momentos dialécticos en la comprensión del hombre*, cf. *Stromata* 24 (1968), 45-42, a la cual remitimos a nuestros lectores. Ahora nos basta citar las últimas palabras de dicha nota: "Estamos frente a una obra vigorosa, que marca sin duda un nuevo jalón en la 'comprensión del hombre'." Es de señalar que la edición castellana, con muy buen acuerdo, remite en sus notas a las traducciones españolas de obras a cuyos originales o traducciones francesas remitía el original francés.

M. F. Sciacca, *Gli arieti contro la verticale*, Marzorati, Milano, 1969, 187 págs. *Los arietes contra La vertical* es una recopilación de numerosos artículos que el autor ha ido publicando en distintas revistas europeas y también en nuestro diario "La Nación". Según leemos en las premisas de su prólogo, a Sciacca le interesa en este volumen tomar conciencia de su personal posición de católico "in un momento de confusione e di disorientamento, di svilimento dei valori dell'uomo a tutti i livelli e di 'terrore culturale' per chi non vi si sottomete". Y agrega que no le preocuparía demasiado si sus páginas provocasen reacciones por el hecho de poner el dedo en la llaga de la actual crisis filosófica y teológica. Los temas tratados en esta obra son bastante heterogéneos: desde algunos relacionados con la metafísica y la teodicea hasta temas relativos a la cultura y a la anti-cultura. Fuera de una pequeña crítica de la que no queremos dispensarnos tocante al énfasis no siempre medido que trasuntan sus páginas y de una cierta verbosidad, no podemos sino tributar un gran elogio a este importante trabajo. Sciacca encara con valor los temas más candentes de la actualidad, sin el menor temor de recibir por ello los consabidos motes de "reaccionario" o "conservador". Así, analiza el contenido del actual historicismo que se une con la defensa de la historicidad de los valores (pp. 33-39), el problema de Dios en la filosofía, la temática de la muerte de Dios en una civilización tecnológica, etc. Quizás uno de los artículos más logrados sea aquel que se refiere a la actual tendencia a rechazar el "ser" y a atacar todo lo que sea "vertical". A través de esos síntomas el autor atisba la existencia de una corriente de fondo que conduce a la deshelenización y a la desromanización del pensamiento y de la praxis actuales, con un vuelco al criterio pragmático y a la sociología empírica (pp. 78-85). Igualmente interesantes son las páginas que dedica al estudio histórico de lo que a lo largo de los siglos fue la cultura, sea según la paideia griega, o la paideia cristiana, sea en su momento de decadencia que es la paideia iluminística —expresión de anticultura—, para culminar en la actual protesta tantas veces estéril (pp. 106-144). En resumen, un libro que se lee con gusto y gran provecho.

La libertad y el hombre del siglo XX, Razón y Fe, Madrid, 1968, 247 págs. El volumen 66 de la Colección Psicología-Medicina-Pastoral, titulado *La libertad y el hombre del siglo XX*, presenta diversos trabajos, donde el tema es considerado en una perspectiva científica, moral, social, económica, artística y teológica. En la introducción, C. Kohler expone la mentalidad directriz de la obra considerando diversas cuestiones pertinentes a la libertad en general; O. Costa de Beauregard con su artículo Indeterminismo físico y libertad; Ph. Russo con *La libertad y la indeterminación física*, tratan uno de los problemas más discutidos y, en nuestra opinión, más aparente, que la Ciencia puede plantear a la libertad. Decimos "aparente" pues, así como lo indefinido es lo más opuesto al infinito, así la indeterminación lo es con respecto a la transdeterminación o determinación transcendental de la libertad. C. Ducreux en su estudio *Moral y educación*

de la libertad, mira especialmente los aspectos pedagógicos y los aportes de la psicología actual. Ya en el plano socio-político-económico, C. Vo-Thanh-Loc muestra las relaciones entre la economía y la libertad, mientras que R. Padirac expone sus implicancias con la democracia. El asunto perennemente actual de lo biológico y de lo espiritual concretizado en el caso de la libertad es tratado por P. Chauchard con su habitual competencia. Sus opiniones son positivas y sugerentes. G. Manillier estudia la libertad del arte y de los artistas. Los tres últimos capítulos consideran asuntos relacionados con la Teología católica. A. Latreille, en *Libertad de conciencia y catolicismo* analiza la famosa declaración sobre la libertad religiosa del Vaticano II. J. P. Lintanf indica la estrecha relación entre la ley y la libertad cristiana a pesar de la aparente antinomia. E. Pousset estudia la libertad y el pecado, considerados en función del plan salvífico de Cristo. El libro está escrito con altura, claridad, y resulta provechoso para los lectores de cultura media. Con todo nos hubiese gustado la inclusión de algún trabajo más filosófico, que considere explícitamente la esencia de la libertad, o libertades, en sí mismas. Hay temas que deben ser perfilados para una recta comprensión de las cuestiones. Así se debe distinguir entre el “estar liberado de...” y el “ser libre para...” Se debe evitar confundir la libertad de elección, el libre albedrío con la verdadera libertad, que se enraíza en la inteligencia y en la voluntad, como facultades dinámicamente trascendentales y que se identifica con la plena posesión de sí realizada por ellas. Citamos sólo dos de las diversas cuestiones a tratar filosóficamente.

J. M. Domenach, *El retorno de lo trágico*, península, 1969, 255 páginas. Esta profunda obra le escribe un literato, con estilo literario, utilizando la literatura, pero haciendo más que literatura, haciendo una notable interpretación de la vida y de la historia humana (la nuestra) desde la literatura, o, mejor desde lo trágico (utilizado como revelador o agente iluminante), expresado en la literatura, sobre todo la tragedia griega. Así nos dice en la introducción: “Sin pretender una dialéctica de la cultura y de la Historia, este libro es un intento de ponerlas en relación. Mostrará que un elemento esencial del pensamiento occidental nació en la literatura griega: lo trágico surge de la tragedia y, luego, vuelve constantemente a provocar la reflexión filosófica y la acción política, al extremo de que cabe considerar las filosofías más activas y las revoluciones más decisivas de la Era Moderna como esfuerzos para afrontar un desafío lanzado, hace veinticinco siglos, bajo el cielo griego.” Podríamos expresar a nuestro modo la idea del libro así: una realidad no puede ser explicada adecuadamente ni manejada como se debe a no ser que se tenga en cuenta todo lo que la constituye; ahora bien, la vida y la historia humana tiene como componente capital lo trágico (que el autor expresa diciendo qué es ese misterio anterior a toda religión, esa irracionalidad rebelde a toda filosofía: “La desgracia sin razón, la culpabilidad sin delito” (p. 26); así trae el ejemplo de Kennedy: “Hombre joven, apuesto, feliz y jefe del más poderoso Estado de la Tierra, que se

desploma ensangrentado en brazos de su esposa” p. 19), que descubrieron y expresaron magistralmente los griegos, que vive operante en el hombre y en el mundo, a pesar de que éste en sus explicaciones de sí mismo y del mundo y en las realizaciones de sí mismo y del mundo pretenda ignorarlo (por eso el autor en las primeras líneas de la introducción señala esa eterna y actual tentación del hombre de pretender dar con sistemas tranquilizantes que excluyan los enigmas y las penas, es decir lo trágico de la existencia humana); lo trágico siempre está allí para retornar (de allí el título del libro que comentamos) y particularmente en este tiempo cuando “la cuestión metafísica expulsada de las doctrinas, descende a la calle con el traje de los pobres, con la cabeza de todo el mundo” (p. 242). Por supuesto que el autor no deja de indicar y acentuar lo que esa realidad de lo trágico en la vida e historia humana descubre: el problema metafísico y el de Dios, que, cuando el hombre pretende ignorarlos, lo trágico se encarga de hacerlos presentes trágicamente (como esos que se creen intocables: salud, riqueza, poder...; se creen eternos; los toma un cáncer —es la presencia de lo trágico— y comienzan a pensar que no son eternos y comienzan a buscar lo eterno en otra parte). Señalada la temática de esta profunda obra sólo queda indicar que el autor en ella trata de presentar ese retornar constante de lo trágico en la historia, de la que toma sólo algunos momentos (y autores) salientes; así las partes son: Trágico y tragedia; Lo trágico político; Resurrección de la tragedia. Si el libro no es de fácil lectura es, sí, de gozosa lectura, ya que dirige la atención del lector a una realidad que le ayuda a descubrirse a sí mismo y a la realidad e historia humana en profundidad, lo cual produce gozo. C. B.

J. M. Domenach, *Dimensiones del personalismo*, Nova terra, Barcelona, 1969, 385 págs. La presente es una recopilación de textos del conocido discípulo de Mounier (el creador del personalismo) J. M. Domenach, cuya finalidad es presentar una serie de reflexiones, realizadas dentro de la inspiración personalista, sobre inquietudes y problemas del hombre de hoy. Sabemos que el personalismo es de inspiración profundamente cristiana, como lo era su fundador; que adopta como óptica para la observación, reflexión y caracterización de los problemas del hombre y de su mundo, a la persona concebida no abstractamente, sino en su concreción circunstancial y siempre mutable y constructiva o creadora. Este análisis de las condiciones de la existencia humana, nunca concluido, y llevado a cabo por un pensamiento en perpetua búsqueda, se ciñe, en el presente tomo, a tres realidades de esa existencia humana: *Personalismo* (1ª parte), *Política* (es la 2ª parte o 2º grupo de temas), *Iglesia* (3ª parte). Dentro de la 1ª parte encontramos los ensayos: Explicación del texto; La tarea de protesta; El modelo americano; Para acabar con la alienación. En la 2ª parte: Definiciones de la democracia; Los nacionalismos y el rebasamiento de las naciones; Los pacifismos y la guerra; Las opciones de Europa; Defensa de la política; Nota sobre el buen uso del porvenir. En la 3ª los temas en

torno a la Iglesia son: Conciencia política y conciencia religiosa; De la culpabilidad política; Proceso a Pío XII; Esperanza marxista, esperanza cristiana; Los cristianos y la sociedad de consumo. Es una lectura sumamente sugerente. C. B.

J. Lacroix, *El fracaso*, Nova Terra, Barcelona, 1967, 151 págs. El cofundador de la revista "Esprit", junto a Mounier, y autor de cerca de una veintena de libros entre los que figuran: *Le sens de dialogue, Personne et amour, Marxisme, existencialisme et personalisme; Histoire et mystere, Maurice Blondel, Kant et le kantisme* hace, en la obra que presentamos, una original e interesante meditación sobre el fracaso, presente irremediablemente en la vida humana, y busca una significación fundamental de él. Lacroix se pregunta si esta experiencia será para el hombre un absurdo o un símbolo que hace posible encontrar el sentido y la esperanza (p. 11). Tres serán las líneas de pensamiento en que realizará su meditación. En primer lugar expondrá el aspecto psicológico, en el cual el binomio fracaso-éxito no se separa y en el que el fracaso revela un proyecto, un anhelo y un deseo, constitutivo de nuestro "yo" personal (p. 30). Analiza también la alienación, el conflicto, el sufrimiento y la muerte, como formas explícitas del fracaso. A nivel psicológico el fracaso aparece como mal porque indica una finitud, pero en un segundo momento aquél será visto como un bien porque es la condición para que se produzca la toma de conciencia y el progreso de los individuos. Para esta toma de conciencia y para este progreso el fracaso es irremplazable (p. 76). La segunda línea de reflexión es filosófica, en la que Lacroix señala el verdadero sentido del fracaso en la *reconquista de nosotros*, en regresar cada vez a la causalidad original (p. 81), cuya certidumbre es consustancial a nuestra existencia misma. En tercer y último término la meditación versa sobre las actitudes frente al fracaso. La evasión, el desaliento, la recuperación y el éxito, la experiencia de la alegría, la esperanza y por último la experiencia religiosa como remedio específico, no para los fracasos sino para el Fracaso, terminan este breve ensayo, pero muy sugerente y que por ser breve precisamente puede servir para una seria reflexión espiritual del cristiano de hoy, o del hombre que busca un sentido en su vida de éxitos y fracasos. El lenguaje aunque no es técnico es preciso y bastante accesible para el hombre de hoy L. N. P.

I. Heidemann, *Der Begriff des Spieles*, de Gruyter, Berlín, 1968, 378 págs. Para comprender la filosofía actual, de Heidegger a Wittgenstein, se hace imprescindible la reflexión acerca del "juego". Por ello será bienvenido el libro de Heidemann: *El concepto de juego* y la cosmovisión estética en la filosofía actual, que lo estudia con profundidad y con amplia erudición. La obra se divide en dos partes. La primera está dedicada a la ontología del juego: su característica primaria es su "ambivalencia ontológica" o plurisignificatividad, no atrapable en categorías fijas. Una

de sus características estructurales es la naturaleza finita del campo y del tiempo de juego, así como su repetibilidad espaciotemporal; sus reglas permanecen abiertas y su "estar regulado por leyes" es categorialmente indeterminable; por fin, no puede ser interpretado ni subjetivístico ni objetivísticamente, pues su origen se da en el mismo jugar, en un "entre". Luego, de ese análisis *ontológico* del fenómeno del juego, la segunda parte del libro va a estudiar la función *epistemológica* del concepto de juego dentro de la filosofía. Ese concepto es fundamental para el pensamiento contemporáneo, pues permite expresar la totalidad, la unidad y la diversidad a una filosofía de cosmovisión "estética", que se opone a la fijación unisignificativa de la verdad y a una concepción racional de ésta, basada en la causalidad y la razón suficiente. Como según la autora la filosofía actual, así caracterizada, se mueve en el ámbito abierto por la *Crítica del juicio*, un primer capítulo analiza el concepto de juego en Kant, teniendo en cuenta no sólo la tercera, sino también la primera crítica, así como las *Reflexiones sobre Antropología*. Luego, un segundo capítulo circunscribe la temática del concepto "juego" en la actualidad, tanto en la filosofía como en las ciencias del hombre. Por último el tercer capítulo de la segunda parte desarrolla la problemática inherente a dicho tema, mediante una interpretación inmanente del significado de "juego" en Heidegger, quien piensa desde el juego el sentido del ser. Después de haber presentado el nuevo pensar abierto por él, la autora sitúa en su filosofía la problemática del juego en relación con el movimiento primordial de la libertad, para luego analizar las funciones categorial, hermenéutica y existencial del concepto de juego en Heidegger. Por último, desde el sentido de "juego" en éste, como opuesto a "causa" y "fin", vuelve a considerar el problema de la libertad del hombre en su finitud. Resumiendo, se trata de una obra rica, aunque difícil, que contribuye a ahondar especulativa e históricamente en uno de los conceptos fundamentales del pensamiento filosófico contemporáneo. J.C.S.

J. de Zarazaga-Berenguer, *Qué es la heráldica*, Columba, Buenos Aires, 1969, 96 págs. Este libro no es un tratado de heráldica sino una presentación del panorama general de la misma, es decir, de este "arte-ciencia", que es algo vivo y permanente, pues a la heráldica histórica se agrega la heráldica actual, "en constante renovación, que es la que utilizan las instituciones en su permanente desenvolvimiento". Un breve vocabulario heráldico y una bibliografía sobre el tema completan la obra de Zarazaga y la hacen útil para quienes quieran profundizarlo.

HISTORIA DE LA PSICOLOGIA Y PSICOLOGIA

R. E. Brennan, *Historia de la psicología*, Morata, Madrid, 1969, 310,